

EL CUARTO EVANGELIO (XXI)

LA CRISIS DE GALILEA

“Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «**Este modo de hablar es duro**, ¿quién puede hacerle caso?». Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «**¿Esto os escandaliza?**, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y,



con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «**¿También vosotros queréis marcharos?**». Simón Pedro le contestó: «Señor, **¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios**»” (Jn 6, 60-69).

COMENTARIO

Llega un momento en el que **el seguimiento evangélico se debe purificar**. Si se ha optado por una forma de vida cristiana por razones sociales, económicas o laborales, **si no desemboca en una opción de amor por Cristo, se hace imposible la pertenencia total al Señor**.

Jesús denuncia: “En verdad, en verdad os digo: **me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros**. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre” (Jn 6, 26-27).

A veces **hay que llegar al límite para tomar conciencia de lo que nos mueve a vivir como lo hacemos** y para que analicemos nuestras inercias y ritmos con los que queremos justificarnos. **O nos identifica la opción de seguir a Jesús, o nuestra religiosidad no llega a ser enteramente cristiana**.

PROPUESTA

Como el apóstol Pedro, apostemos por Jesús, solo Él tiene palabras de vida eterna.